

CARMEN BRAVO-VILLASANTE

HISTORIA DE LA
LITERATURA INFANTIL
ESPAÑOLA

(Edición corregida y aumentada)

Editorial Escuela Española, S. A.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Prólogo	7
I. De la Edad Media al Renacimiento	9
II. Siglos XVI y XVII	35
III. Literatura infantil francesa e inglesa en España ...	51
IV. El siglo XVIII	59
V. Aleluyas y «aucas»	67
VI. Las primeras publicaciones periódicas infantiles ...	73
VII. Escritores del siglo XIX	87
VIII. Auge de las aleluyas y nuevos escritores	105
IX. Influencia de la literatura infantil extranjera	119
X. Folklore infantil	133
XI. Siglo XX. Poesía para niños	155
XII. Un nuevo concepto del cuento infantil	185
XIII. Libros de aventuras y de viajes. Biografías	201
XIV. Otros autores de cuentos. Ilustradores del libro infantil	213
XV. Los cuentistas actuales	231
XVI. Literatura didáctica	247
XVII. El humor que entienden los niños	253
XVIII. El teatro de los niños	259
XIX. La prensa infantil contemporánea	275
XX. La literatura infantil y juvenil en España en los últimos años	283
Cronología	305
Apéndice. Catálogo histórico de libros infantiles españoles, de 1544 a 1920	309
Bibliografía. Historia de la literatura infantil y estudios ...	345

PROLOGO A LA SEXTA EDICION

Esta nueva edición de la «Historia» da noticia de las últimas publicaciones, así como de las diversas corrientes literarias en el campo de la literatura infantil. Aumentada la bibliografía y renovada su impresión gráfica, esta «Historia» va dirigida, principalmente, a todos los maestros españoles y a aquellos lectores que sientan un interés especial por esta parcela interesantísima de nuestra literatura.

C.B.-V.

Arrieta, 14
28013 Madrid

t. 1.º

FAB. VIII.

l. 1.º



*El Reaton de la Corte
y el del Campo.*

De la Edad Media
al Renacimiento

I

Lo que leerían los niños en la Edad Media.—Primeras manifestaciones escritas.—Los escritos religiosos y didácticos.—Un libro de cuentos del infante don Juan Manuel, *El conde Lucanor o Libro de Patronio* (1335).—Las fábulas: *Isopete historiado* (1489).—Los libros para niños en el siglo XVI.

¿Qué leían los niños en otros tiempos? Cuando el castellano empezó a balbucear escucharían *Los milagros de Nuestra Señora*, del benedictino Gonzalo de Berceo, en el siglo XII, y, sobre el mismo tema, las *Cantigas* que escribió Alfonso el Sabio (1252-1284) en loor de la Virgen. A la vez escucharían las proezas de héroes de la antigüedad grecorromana, como Alejandro, ese Alexandre mítico que va por los aires conducido por águilas y desciende al fondo del mar en un aparato de su invención. También las hazañas del Mio Cid Campeador (1140), un héroe mucho más actual, hazañas recitadas por los juglares, entusiasmarían a los pequeños, aunque nadie hubiese pensado en el mundo infantil al componerlas. Los niños se sabrían de memoria la prodigiosa floración de romances españoles. El *Romancero* era una cantera riquísima de literatura infantil. Los romances históricos, con sus aventuras que parecían novelescas, siendo verdaderas, proporcionarían a los niños un enorme placer.

Los héroes Bernardo del Carpio, el Cid, Fernán González, las desventuras de los Siete Infantes de Lara, eran rica materia para la imaginación infantil. El romance del conde Olinos, ¿no podría ser un buen ejemplo de poesía infantil?

*Madrugaba el conde Olinos,
Mañanita de San Juan,
A dar agua a su caballo
A las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe,
Canta un hermoso cantar;
Las aves que iban volando
Se paraban a escuchar:
«Bebe, mi caballo bebe;
Dios te me libre del mal,*

*De los vientos de la tierra
Y de las furias de la mar.»
Desde las torres más altas
La reina le oyó cantar:
Mira, hija, cómo canta
La sirena del mar.
No es la sirenita, madre,
Que ésa tiene otro cantar;
Es la voz del conde Olinos,
Que por mí penando está.*

*Si es la voz del conde Olinos,
Yo le mandaré matar,
Que para casar contigo
Le falta la sangre real.
No le mande matar, madre,
No le mande usted matar,
Que si mata al conde Olinos,
A mí la muerte me da.*

*Guardias mandaba la reina,
Al conde Olinos buscar.
Que le maten a lanzadas
Y echen su cuerpo a la mar.
La infantina, con gran pena,
No cesaba de llorar.
El murió a la medianoche,
Y ella a los gallos cantar.*

Y, sin embargo, este romance era para mayores, porque entonces los adultos tenían psicología de niños y necesitaban escuchar las proezas y los sucesos en rimas fáciles y sencillas, en formas claras y populares.

Muchos romances nos parecen de niños, ¿acaso el romance de Rosaflorida no parece un cuento de hadas?

*En Castilla está un castillo
Que se llama Rocafrida;
Al castillo llaman Roca
Y a la fonte llaman Frida...
Dentro estaba una doncella,
Que llaman Rosaflorida...
Prendóse de Montesinos
De oídas, que no de vista...*

Tenemos multitud de romances del ciclo carolingio y romances moriscos que parecen historias para niños. El niño se divertía escuchándolos y a la vez aprendería historia patria, y por medio de ellos se enteraría de lo que sucedía en el mundo.

En el estadio primitivo de nuestra literatura, niños y grandes escucharían las mismas cosas y tendrían las mismas lecturas. El infantilismo de los orígenes de casi todas las literaturas explica que ésta fuera apta para niños. En este sentido, es verdad lo que dice don Juan Valera: «Cuando todos los hombres eran niños tenían razón los poetas de meterse a pedagogos, y los pedagogos a poetas.»

¿Puede considerarse como literatura infantil la multitud de ejemplarios, castigos y libros pedagógicos que se escribieron en esta época? Sí y no. Por una parte, es indudable que los autores pensaban en el niño cuando los escribieron, pero también es cierto que pensaban en el adulto. No puede negarse, en muchos de ellos, el abuso del didactismo y la pesadez de ciertos capítulos, de los que seguramente el niño huiría, como hoy rehuye todo lo didáctico que no le proporciona placer.

Sin duda preferiría las estupendas historias del *Calila e Dimna* (1251), que un autor anónimo adaptó y tradujo del árabe, las del *libro de los enxemplos* o del *Libro de los gatos*, todas ellas versiones

**Glosa nueuamente trobada por
Luz de Peralta: sobze el Romance de ffajardo. Estigue
se el Romance.**

El romance morisco de Fajardo es una crónica fronteriza histórica.



**Jugádo estaua el rey mozo
y aun al axedrez vn dia
con aqueste buen ffajardo
con amor que le tentia
ffajardo jugaua a lozca
y el rey mozo Almeria
raque le dio conel roque
el alferes le prendia
en alta voz dize el mozo
la villa de lozca es mia
ay fablara ffajardo
bien oreys lo que dezia
calles calles señor rey
no tomes la tal porfia
que ayñ q tu me la ganaffes**

ella no se te daria
caualleros tengo dentro
que te la defendieran
alli hablara el rey mozo
bien oreys lo que dezia
no juguemos mas ffajardo
ni tengamos mas porfia
que soys tal cauallero
que todo el mundo os temta.

**Glosa de luz
de Peralta.**

**De aqñ q fue è los bñanps
por sus obras valeroso
de aquel no finjo ni glofo**



Los castigos y documentos para bien vivir, que don Sancho IV, rey de Castilla, dio a su hijo (1293).